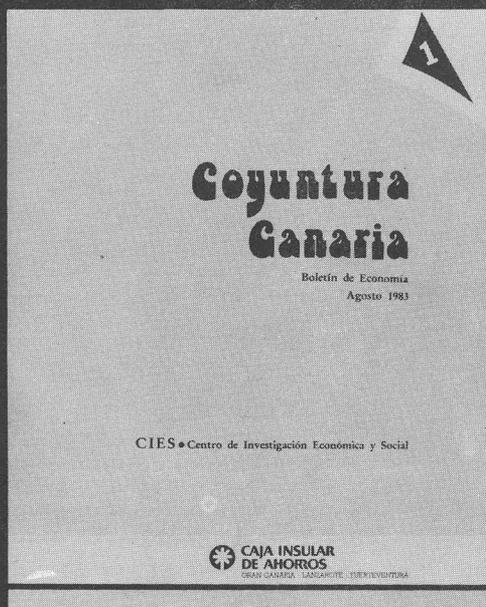


ANÁLISIS DE NUESTRA ECONOMÍA EN 1982

Coyuntura Canaria

Publicación periódica
del CIES



Tuvo lugar en el mes de Septiembre la presentación del número 1 del boletín de economía *Coyuntura Canaria*, estudio del Centro de Investigación Económica y Social de la Caja. Del mismo ya se había presentado con anterioridad su número 0, que constituía un marco donde ir encuadrando las sucesivas apariciones del boletín.

Contiene la edición que comentamos un pormenorizado estudio que esconde una tarea ardua, constante y tenaz, junto con una profundidad y rigor metodológico que la convierten en un instrumento de imprescindible consulta en la toma de decisiones empresariales.

Del mismo reproducimos su Introducción, que es un resumen de lo que fue la economía en nuestra tierra durante el pasado año 1982 y que es ampliamente analizado en las páginas siguientes, no sin antes citar el patrocinio de la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Canarias, sin el que difícilmente se hubieran logrado alcanzar los objetivos previstos.

De las coordenadas que presenta el contexto internacional y estatal no cabe esperar excesivo optimismo respecto al comportamiento de la economía canaria durante el pasado año, como pone de manifiesto este rápido repaso a las variables y actividades más significativas.

PARO

Una de las características definitorias de esta crisis es tanto la imposibilidad que tiene la economía canaria para absorber sus recursos productivos elementales —como la mano de obra— al no tener capacidad para emplearlos, como la ineficiente asignación de los recursos escasos —como el agua y el suelo—.

A finales de 1982, persistíamos en el descenso continuado de la ocupación de mano de obra, poniendo de manifiesto no ya sólo las dificultades para generar nuevos puestos de trabajo que correspondan al incremento poblacional, sino también para conservar los ya existentes. Consiguientemente, asistimos a un considerable incremento de la tasa de parados que en el tercer trimestre del año se situaba en el 20,5% y a finales del año en el 18,8% de la población activa de la provincia. Es significativo destacar el alto porcentaje de población juvenil, de mujeres y de los que buscan un primer empleo, que se encuentran en paro, por lo que esta problemática plantea hondas repercusiones de carácter social.

INFLACION

Junto al desempleo, la inflación ha sido uno de los más socorridos indicadores no sólo de la intensidad de la crisis, sino de su carácter diferencial con respecto a la del resto de la economía española. Medida por la evolución del IPC, durante 1982 no sólo se ha reducido la diferencial inflacionista sino que los precios se han incrementado en Las Palmas de Gran Canaria medio punto por debajo en cómputo anual de lo que lo han hecho en el conjunto del Estado. De ser real esta desaceleración, aspecto sobre el que habría que ser sumamente cautelosos, habríamos asistido a una espectacular contención de gran parte de los desequilibrios internos, aunque nuestra percepción de la marcha de la economía (especialmente al *shock* externo y los desajustes internos) no avalan esa conclusión. Parece sensato reflexionar sobre el grado de fiabilidad de las estadísticas de precios (y de desempleo), y proponer mejoras que salvando la homogeneidad

para la comparación interzonal, permitan disponer de un más fiel reflejo de nuestra realidad socio—económica.

Como es habitual en este tipo de comentarios, la evolución de los sectores productivos en su problemática específica, está plagada de sombras y de luces (más de aquéllas que de éstas) que proyectan un marcado tono de opacidad en las perspectivas futuras.

AGRICULTURA Y PESCA

No puede decirse que haya sido el sector agrario el de mayor dinamismo en el período que analizamos. Encorseado en los problemas que definen su debilidad (disponibilidad de recursos básicos, costes productivos, dificultades de comercialización), durante 1982 y buena parte de 1983 perviven los estrangulamientos básicos que ya hemos analizado en anteriores estudios. En el caso del plátano, se insiste en la relativa ineficacia de la política de reconversión, al existir la mayor de las incertidumbres sobre cultivos alternativos, así como sobre la situación en que quedará el cultivo de este producto, cualquiera que sea nuestra futura relación con el Mercado Común.

En la actividad pesquera se ha agravado la conflictividad de su problemática, especialmente en lo referente al Acuerdo Pesquero con Marruecos, la falta de un plan efectivo de desarrollo para el sector canario, la inoperancia práctica de la Ley de Pesca y la pérdida de competitividad de nuestros puertos y actividades conexas con la pesquera y la portuaria. La clarificación del marco de relaciones externas de este subsector debe venir acompañada de medidas de reestructuración de empresas y reconversión de una flota en su gran mayoría aquejada de obsolescencia.

En este apresurado repaso de actividades, debemos referirnos al mayor dinamismo que se ha observado en la actividad hostelera, y a la latente pervivencia de los graves problemas de la industria que durante 1982 han afectado de lleno a sectores de tanta importancia como el de tabaco.

PRODUCTOS HORTICOLAS Y TURISMO

En el caso de los hortícolas de exportación hemos de reafirmarnos en la idea de que el resultado de las campañas depende más de variables a cuyo control hoy no se tiene acceso que de las necesarias medidas de reajuste y reforma en el terreno productivo. Así, mientras que las exportaciones de tomates se incrementaron tanto en la campaña 81-82 como en la 82-83, las de pepinos sufrieron una considerable disminución en la última campaña teniendo que concentrar la oferta en el



mercado inglés, por pérdida del continente. En síntesis, es preciso destacar que en las últimas campañas se agudizan los problemas de competencia, y se pierde ventaja comparativa en los cultivos de primor.

Cabe destacar el considerable incremento en el número de turistas entrados, batiendo records de años precedentes. Es importante constatar que mientras que a nivel mundial hay una contracción en las cifras de turistas, en el conjunto estatal y particularmente en Canarias, estas cifras se incrementan. El mantenimiento de consumo de servicios turísticos cuando la crisis afecta al poder adquisitivo de las economías europeas debemos interpretarlo haciendo una referencia a la intermediación de los T-O, cuya estrategia consiste en mantener los precios a sus clientes presionando a la baja en los precios de oferta. De esta manera, no puede afirmarse que el record de turistas entrados se haya traducido en un incremento en la rentabilidad de la explotación hostelera, si tenemos en cuenta, además, el incremento de costes. Los resultados de la encuesta a los empresarios realizada por el CIES (incluidos en el boletín que comentamos) resultan elocuentes para el lector de lo que estamos diciendo.

INDUSTRIA

De igual forma, los resultados de dicha encuesta resultan elocuentes para el caso de los empresarios del sector industrial. Las dificultades ya analizadas para el desarrollo de esta actividad no encuentran su mejor vía de solución en el actual marco de incertidumbre y falta de expectativas. El empresario industrial cuenta con muy escaso margen de maniobra para hacer frente a la crisis,

al ser bajo su nivel de competitividad en los mercados externos y tener que circunscribirse en su gran mayoría al ámbito interno, en el que también está presente la competencia de otras procedencias. Probablemente un reposado estudio sobre las características y dimensión del mercado interno canario, que haga referencia a la capacidad de compra real, a la fragmentación espacial y a la interconexión entre esos mercados espaciales permita una efectiva guía para diseñar los objetivos de desarrollo del sector.

No obstante, durante el período que analizamos, hemos asistido a un intenso proceso de reconversión en la rama de producción tabaquera, que por su complejidad no podemos introducir en este comentario. No está de más tener presente que en este sector asistiremos probablemente a procesos de reconversión no regulados, por ejemplo, en la industria conservera, vinculado a la evolución de la problemática pesquera.

COMERCIO

En el ámbito de las relaciones con el exterior debemos repetir nuestras lamentaciones acerca de la escasa información existente, por lo que sólo nos referimos a la situación de las importaciones, cuyos datos nos son suministrados regularmente por el Gobierno canario. El previsible fracaso del Gobierno Central de reducir el grado de dependencia de la economía española, mediante un considerable incremento de las exportaciones, será aún más evidente en el ámbito de la economía canaria, precisamente por el gran incremento de las importaciones, especialmente de los alimentos destinados a

consumo directo. Un fiel reflejo de la crisis en toda la economía, y especialmente en el sector industrial lo constituye el descenso de las importaciones de materias primas y semimanufacturadas con destino a la industria y a la construcción, así como el descenso de las importaciones de bienes de equipo.

Hay que reconocer que las estadísticas de importaciones, que provienen de la JIAI, no son precisamente un modelo a imitar, y aun cuando al nivel de grandes agregados no existan distorsiones significativas, valdría la pena un esfuerzo para disponer de instrumentos contables que en el terreno del comercio exterior nos permitieran seguir puntualmente las incidencias de la coyuntura.

SECTOR FINANCIERO

El análisis de los datos disponibles sobre los flujos financieros en la provincia, indican que los depósitos en Cajas y Bancos han observado un incremento, si bien éste ha sido moderado debido tanto a la preferencia por la liquidez como a la aparición en el mercado de activos comparativamente más rentables, lo cual es un fenómeno característico de la actual crisis. De igual forma es característica la actitud de los depositantes de intentar defenderse de la mejor forma posible de la pérdida de poder de compra de sus ahorros, así como de prever la eventualidad de tiempos peores. De esta manera, en la estructura de depósitos de los intermediarios financieros adquiere mayor relevancia el ahorro a plazo y pierden peso tanto el ahorro ordinario como el ahorro a la vista. Al no disponer de la composición del activo del conjunto de intermediarios del sistema financiero canario, no se pueden aventurar hipótesis acerca de la relación entre la economía real y la financiera.

SECTOR PUBLICO

Por último en el ámbito del Sector Público sólo resta hacer referencia al intenso proceso político que ha culminado con la creación del primer Parlamento y Gobierno canarios, así como las segundas elecciones democráticas para cabildos y ayuntamientos.

En la temática que nos afecta, la constitución de los órganos regionales, así como el todavía inconcluso proceso de transferencias que los dota de capacidad operativa, aporta un nuevo marco de referencia para la problemática económica, pues, al menos en teoría, suponen la posibilidad de un tratamiento específico frente a la crisis.

La convivencia con la crisis económica aporta la enseñanza de la ineficacia de una actitud de ajuste pasivo, que ha sido hasta Octubre del 82 la tónica im-



perante en la política económica española y es hasta la actualidad lo característico del ámbito canario. Seguimos, en este sentido, en lo que Galbraith acuñó como la «era de la incertidumbre» que si bien puede despejarse a nivel de grandes agregados macroeconómicos, es mucho más tangible en la problemática específica de economías pequeñas como la canaria.

La actitud de ajuste pasivo en un contexto de incertidumbre sólo conlleva el esfuerzo de esperar que la ola reactivadora extienda sus efectos sobre el ámbito marginal de nuestra economía; de cumplirse los plazos previstos para la recuperación internacional y de afrontar con éxito los retos básicos que tiene planteados la economía española, podría esperarse una cierta elasticidad de nuestra economía, capaz de beneficiarse de los efectos de arrastre que esta distensión provoque. Pero esto tan sólo serviría, a lo más, para estabilizar algo las variables básicas, moderando el progresivo deterioro del empleo, del nivel de precios, de los salarios y de las condiciones de supervivencia de las pequeñas y medianas empresas, por mencionar algunos de los más significativos indicadores de la actual situación.

La economía canaria necesita, al igual que en el nivel estatal, una política propia de ajuste activo, es decir, gradual y con reformas, que permita afrontar con realismo nuestras posibilidades de crecimiento económico y cambio estructural. En este sentido es preciso tener en cuenta la relativa ineficacia que viene demostrando la política macroeconómica, y la necesidad de adoptar criterios selectivos y discriminadores a niveles subsectoriales y de ramas productivas: es decir, adoptar medidas de carácter macroeconómico que contemplen la problemática específica de los distintos tipos de empresa y

circuito de actividad. Esto exigirá un conocimiento más profundo y detallado de la economía canaria.

En la línea que venimos señalando y de forma complementaria, la dimensión de la crisis plantea la necesidad de medidas hasta cierto punto espectaculares que abran un clima de confianza y expectativas de reactivación, aspectos que deberían presidir el Plan Económico que el Gobierno Canario adopte. El problema, sin embargo, reside en el margen de maniobra para ensayar con éxito esas medidas.

REFLEXIONES FINALES

Dos reflexiones finales nos sugiere este tema. En primer lugar, existe una restricción que será tanto mayor cuanto menores sean las competencias del Gobierno Canario en materia de política económica. En repetidas ocasiones hemos señalado que el desarrollo de una amplia autonomía disminuye la incertidumbre al poder ejercer un mayor control sobre algunas de las variables que inciden en la crisis, por lo que una condición no suficiente pero sí necesaria sería dotar a la Comunidad Autónoma de capacidad operativa, con una generosa política de transferencias de recursos y competencias.

En segundo lugar, la especificidad de la economía canaria nos confiere un estrecho margen de maniobra, tanto por el mayor grado de apertura hacia el exterior, que nos convierte en perceptores directos de los más negativos efectos de la crisis mundial, como por la debilidad y fragilidad de nuestra estructura económica.

No obstante, estas reflexiones finales constituyen retos históricos para Canarias, pues de su resolución depende nuestro futuro al menos en el próximo cuarto de siglo.

1.— Introducción.

Dado que Canarias es una encrucijada en el Atlántico, puerto obligado para los viajeros españoles al Nuevo Mundo y para los marinos portugueses hacia sus colonias de África, es lógico que dejen en las Islas la impronta de sus hablas. En el primer artículo vimos los aspectos fonéticos y su origen. En éste pretendemos dar una muestra del léxico de estos transeúntes sin agotar su totalidad. Estos ejemplos nos darán una idea más de cómo el canario es un dialecto de tránsito, si bien posee características propias en abundancia, como veremos en el próximo artículo.

Debemos notar que no todas las voces aquí registradas se documentan en todas las islas ni en todos los pueblos de una misma isla, ni en los distintos ambientes culturales. Unas palabras se usan en Tenerife o en Gran Canaria y son desconocidas en la isla vecina. Dentro de una misma isla hay zonas o pueblos que usan estas formas y no en las restantes. En los núcleos urbanos se usan algunos rasgos, incluso suavizados mientras son fuertes y caracterizados en los ambientes rurales, y sobre todo en las personas ancianas.

En este artículo no recogemos los numerosos vulgarismos que se usan en muchas regiones de la Península, sobre todo en Andalucía y Extremadura, como son los siguientes: Apócope (na, pa); síncope (alante, aónde); metátesis (adrento, Grabiél); prótesis (aparar, entodavía); palatalización (güele, güevo); frases como *darle a la tarabita* (hablar mucho); *a jecho*, (por el mismo rasero); *a la bartola* (con gandulería); *a santo de qué* (por qué), etc. No es este vocabulario el que nos interesa sino las palabras dialectales emigradas de otras regiones y términos anticuados que ya no se usan en la Península y perviven aquí todavía. También nos interesan algunos vocablos americanos que atravesaron los mares con los emigrantes canarios.

2.— Los occidentalismos.

Por este término hay que entender los vocablos que proceden de Galicia, Portugal, Asturias, antiguo reino de León y como hijo de éste, el extremeño. Quizás algunos términos pertenezcan también al castellano occidental y se extendieron con la lengua central. Dentro de esta zona debemos colocar igualmente a Sevilla, Huelva y Cádiz.

La mayoría de las palabras canarias proceden de estos lugares, por razones históricas, sin que a veces sepamos cuál es su andadura hasta llegar a Canarias. Muchas veces la palabra occidental llega a Canarias enmascarada por un tratamiento fonético castellano o meridional. Tal ocurre, según Alvar, a *chifado* (muerto de miedo) que en gallego es *chisgado*; o la palabra *rosiega* (ancla pequeña) que en portugués es *rosega* con un sentido distinto; el término *verija* (ingle) sigue más al leonés (*verija*) que al gallego (*brillas*) o al portugués (*virilba*).

Sabemos que todas estas palabras se han transmitido desde alguno de los dialectos castellanos más cercanos a Portugal